

CUBAGUA O UNA VISIÓN DEL CARIBE MODERNO

FECHA DE RECEPCIÓN: 07-01-2026

FECHA DE APROBACIÓN: 16-03-2026

Oswaldo Barreto Pérez
Grupo de investigación Bordes
Universidad de los Andes-Táchira
oscuraldo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8005-9712>

Resumen

En el presente ensayo abordamos la novela *Cubagua* de Enrique Bernardo Núñez para acercarnos a un Caribe complejo y paradójico, donde un imaginario de exuberancia relacionado con el mito del dorado y la noción del paraíso perdido han actuado como formas de dominación y colonización dejando profundas heridas en nuestros pueblos. Pese a ello, sobrevive un componente indígena fundamental y unos procesos de hibridación que conservan formas mágicas y rituales que nos hablan de una permanencia del mito en nuestra contemporaneidad.

Palabras clave: Caribe; *Cubagua*; modernidad.

Abstract

This essay examines Enrique Bernardo Núñez's novel *Cubagua* to explore a complex and paradoxical Caribbean, where an imaginary of exuberance linked to the myth of El Dorado and the notion of paradise lost has acted as a means of domination and colonization, leaving deep wounds in our peoples. Despite this, a fundamental indigenous component survives, along with processes of hybridization that preserve magical and ritualistic forms, revealing the enduring presence of myth in our contemporary world.

Keywords: Caribbean; *Cubagua*; modernity



El siglo XVI fue un siglo afortunado. Descubrió el Dorado y recibió en herencia un continente. La noticia cayó en un mundo pobre y exhausto. Ya no era preciso fabricar oro. El oro existía allá en tierras ocultas por los mares y en poder de pueblos bárbaros. Y una turba ávida se precipitó en busca de los reinos fabulosos.

Enrique Bernardo Núñez, *La necesidad del Dorado*, 1933

El Caribe desde la conquista de América ha sido asociado al paraíso, incluso hoy por hoy esa asociación permanece en forma de paraísos fiscales, paraísos turísticos, paraísos para el extractivismo, etc. Esa

visión de paraíso se traduce históricamente en estigma, pues es una visión íntimamente ligada a la colonización y a la búsqueda del Dorado. Fue así como el Caribe, uno de los lugares más luminosos de la Tierra, adquirió una cara oscura. Esta paradoja está vigente y escudriñarla es tarea contemporánea, tarea que supo realizar magistralmente Enrique Bernardo Núñez a través de *Cubagua*, obra de ficción con tintes históricos en la que demostró, con una prosa de alto vuelo, una visión del Caribe luminoso-oscuro y sumamente complejo que sigue obedeciendo a lo planteado en *Cubagua* a pesar de que dicha obra fuera publicada en 1931. Así pues, Núñez se nos presenta como un autor contemporáneo si nos apegamos al concepto de Agamben: “Contemporáneo

es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir, no sus luces, sino su oscuridad” (2011, p. 21).

Cubagua hace referencia a una pequeña isla del Caribe que es parte del territorio venezolano, pero más allá del manto de ficción con que el autor la cubrió, está la historia verídica de: saqueos, invasiones, mezcla étnica, dominación, explotación del hombre por el hombre, ambiciones de poder, explotación de la naturaleza y el menosprecio por lo mítico, sagrado o ancestral, privilegiando el materialismo, el mercantilismo y las relaciones asimétricas de poder.

Al leer *Cubagua* nos damos cuenta



Faro de Cubagua. Fuente: Wikimedia Commons

de que estamos ante un símbolo de toda esa territorialidad insular-continental compleja y pluricultural que es el Caribe moderno o contemporáneo¹, en tal sentido también podemos leer esta obra como metáfora del continente Latinoamericano, ya que nuestros países han convivido como islas pese a que históricamente se hayan dado muchos proyectos de integración (la Gran Colombia por ejemplo) debido a conflictos internos propios de complejas aristas culturales y sobre todo por injerencia de las potencias de turno que no pierden interés en los recursos naturales que abundan en esta zona tórrida.

Cubagua, al ser una isla sin agua se nos presenta paradójica, pero lo paradójico aumenta cuando vemos que esconde en sus entrañas valiosísimos recursos, ya sean las perlas del pasado o el petróleo del presente, en tal sentido podemos verla como una metáfora

1 En este ensayo usaremos indiferentemente las nociones de moderno y contemporáneo a sabiendas de que no son sinónimos, entendiendo que nuestro tiempo actual es la modernidad y esta sigue su curso pese a eso que han dado en llamar posmodernidad, concepción que ha sido desestimada por algunos y que supone la continuación de la modernidad o el ocaso de esta. En tal sentido modernidad resulta más abarcante pues incluye, por lo menos para Latinoamérica y el Caribe, un pasado no tan remoto, emplazándonos en esa visión colonial del “nuevo mundo” que aquí será tema de cuestionamiento. En tal sentido, entendemos que *Cubagua* es una obra moderna y los cuestionamientos en ella implícitos nos resultan vigentes, por ende, la consideramos contemporánea.

de todo aquello que es bendecido y maldito, de lo que es paraíso e infierno, es símbolo del Caribe y de toda Latinoamérica, pues seguimos exhibiendo las heridas sangrantes de una colonización que no cesa porque ansía los recursos valiosísimos con los que estas tierras fueron bendecidas, esto se constata en la actitud de uno de los protagonistas de la novela, el ingeniero de minas, graduado en Harvard, Ramón Leiziaga, alguien dominado por un esquema evidentemente mercantilista:

Él es incapaz de comprender que, expresando su fantasía de explotación petrolera o perlífera, no ha hecho más que rearticular el mito del Dorado y seguir el mismo impulso de sus ancestros, los conquistadores. En efecto, al llegar a Cubagua y sospechar la existencia del «oro negro», afirma que sintió una alegría «apenas comparable al disimulo de Colón cuando vio allí mismo las indias adornadas de perlas». (Duno-Gottberg, 2021, p.455).

El Dorado mítico y la búsqueda del oro son parte de esa mentalidad empobrecida y capitalista que occidente sigue ondeando como bandera. La idea de la vida en función de la acumulación de riquezas materiales es una de las peores herencias que el “viejo mundo” traspasó al “nuevo mundo”. Europa empobrecida salió a buscar riquezas y esa búsqueda está muy bien ilustrada en Cubagua y de sobra demostrada históricamente, Galeano en *Las venas abiertas de América Latina* lo expone con cifras:

Entre 1503 y 1660, llegaron al puerto de Sevilla 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata. La plata transportada a España en poco más de un siglo y medio excedía tres veces el total de las reservas europeas. Y estas cifras, cortas, no incluyen el contrabando. Los metales arrebatados a los nuevos dominios coloniales estimularon el desarrollo económico europeo y hasta puede decirse que lo hicieron posible. (Galeano, 2010, pp. 40-41)

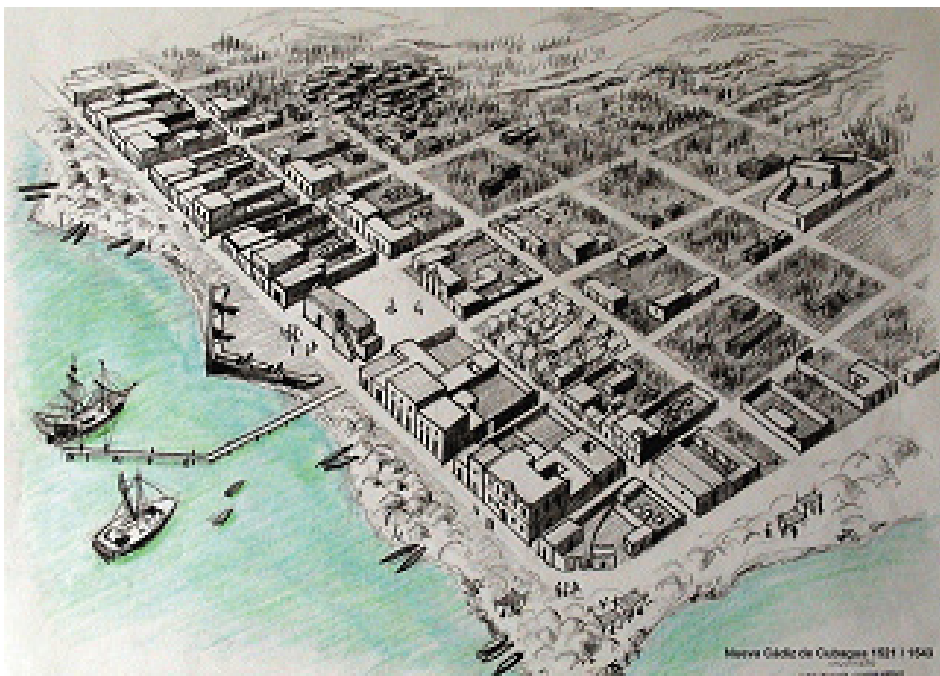
En el caso de las perlas, que para los indígenas solo eran un adorno, para los conquistadores, dominados por una mentalidad mercantilista y perversa, eran motivo de fascinación y razón suficiente para corromper sus valores, sus principios y sus propias leyes. Esa actitud está en la novela ampliamente desarrollada:

El corazón de Leiziaga da un salto y su alegría es apenas comparable al disimulo de Colón cuando vio allí mismo las indias adornadas de perlas... Les arrojaron un plato de Valencia y ellas dieron todas las perlas (Núñez, p.26, 2011).

El trato que Núñez da a los indígenas es reivindicativo, ya no son los malos, sino gente explotada y despojada de sus tierras luchando por su libertad. Incluso la figura de Fray Dionisio es equiparable a la de Bartolomé de las Casas, ya que representa una postura de cierto respeto hacia lo indígena;

Las crónicas, de acuerdo con su carácter oficial subordinado al poder real, hacen la apología de los vencedores, los militares españoles. En contraste, el relato del fraile narra la historia de los indígenas vencidos. Expone la frialdad con que los esclavistas españoles los marcaban con hierros calientes, cazaban y herían con perros. La perspectiva de fray Dionisio no excluye al bando de los españoles y con ello evita el maniqueísmo y una simple inversión de papeles de malos en buenos (Sánchez, 2008, pp. 64).

Lo indígena fue un componente fundamental en la configuración cultural caribeña y latinoamericana, pero sí vale la pena subrayar que sigue muy presente, quizá minimizado, segregado, tergiversado o hibridado. Es un componente que sobrevive pese a que muchos



Boceto de Nueva Cádiz. Fuente: Wikimedia Commons

de aquellos pueblos originarios del Caribe fueron exterminados por completo. Esa presencia se ejemplifica en la novela a través del personaje de Nila Cálice, una indígena que ha estudiado en Europa, hija del asesinado cacique Rimarima. Ella ostenta una personalidad indómita, fiel a su herencia indígena, no encaja en el mundo occidental, se convierte entonces en una figura desconcertante, seductora y a contracorriente, una Doña Bárbara, una María Lionza, una figura femenina que planta cara a los hombres negando el sistema patriarcal de dominación, una figura ambigua que no parece de su tiempo, incluso pareciera desmarcarse de la realidad. Nila es el símbolo de la resistencia mítica frente al extractivismo colonial, esto queda evidenciado en el siguiente fragmento de la novela:

Nila huyó en compañía de cuatro servidores fieles después de ocultar el oro y la goma que guardaban en su campamento. Ella tenía entonces catorce años. Una tarde divisaron a la orilla del río a un enemigo que se paseaba a manera de centinela, armado de un rifle. El hombre titubeó creyéndola pronta a entregarse. Nila tendió el arco. El hombre cayó traspasado, con un tatuaje rojo en el pecho. Enseguida, ayudada de sus indios, ella misma le extrajo el corazón (Núñez, 2011, p.87).

Ese espíritu salvaje que vemos en Nila, entre cuyas funciones está la de

sabotear la modernidad, corresponde al “discurso salvaje” planteado por el filósofo Briceño Guerrero como parte de los tres grandes discursos que conforman el ser americano². El discurso salvaje es:

portador igualmente de la nostalgia por formas de vida no europeas no occidentales, conservador de horizontes culturales aparentemente cerrados por la imposición de Europa en América. Para este discurso tanto lo occidental hispánico como la segunda Europa son ajenos y extraños, extratificaciones de la opresión, representantes de una alteridad inasimilable (Briceño, 2021, pp.18-19).

Este conflicto profundo de identidad y de tensiones culturales, donde dos modelos de realidad quedan enfrentados (el modelo mágico-mítico y el modelo racional-positivista), atraviesa toda la novela. Es de los grandes aportes de Núñez, pues subraya otro componente crucial del Caribe, nos referimos a lo fantástico, a lo mágico.

Cubagua nos obliga a considerar lo fantástico no desde la sorpresa ni como

2 Para Briceño Guerrero tres grandes discursos de fondo gobiernan el pensamiento americano. Estos son: el discurso europeo segundo, el discurso cristiano-hispánico o discurso mantuano y el discurso salvaje. Todos ampliamente explicados en su libro *El laberinto de los tres minotauros*.

cotidianidad; esa otra realidad que está oculta y, cuando se manifiesta, trasgrede las reglas habituales. Sin embargo, la transgresión desemboca en el símbolo con lo cual quien lee pasa de la inquietud a la reflexión, casi de forma simultánea (Alarcón, 2012, p.104).

De las herencias indígenas y africanas el Caribe moderno deviene fantástico y misterioso, esto chocó con la supuesta racionalidad europea y el resultado de ese choque es lo que somos, lo que Octavio Paz llamó: “los hijos de la malinche”. Años después vino el realismo mágico y/o lo real maravilloso que fue promovido por los escritores del boom, pero Núñez ya había desmontado la realidad agregándole polvos secretos y haciéndola pasar por una loca alucinación producto de un extraño ritual caribeño, en el que antiguos dioses indígenas participan: El areyto.

Girando en torno de Nila daban comienzo al areyto. Sus plumajes trazaban un arcoíris, Alaumoulú³, penacho de Dios. El colibrí se desprende de la verde selva. Era una danza religiosa, de liturgias bárbaras. Su melancolía cobraba expresión en el semblante de Vocchi, la misma melancolía de ciertos bailes y canciones. Toda su vida está impregnada de esa nostalgia, pero no sabrían explicarlo, acaso porque nunca pudieron volver a encontrarse. Nostalgia de la propia alma perdida (Núñez, 2011, p.67).

En tal sentido lo híbrido y lo ambiguo son ingredientes esenciales en *Cubagua*. Es una novela que nos habla de una realidad híbrida, inconforme y fluctuante, donde el tiempo mítico convive con el tiempo de la razón. Es un lugar donde operan distintas lógicas, lógicas que se contradicen, que parecen incompatibles y sin embargo están instaladas y funcionando como parte esencial del Caribe ficcional de Núñez y del Caribe también ficcional que habitamos, es decir; el Caribe moderno o contemporáneo. Estamos ante una territorialidad donde racionalidad y mito, poesía e insensibilidad, pasado y presente, conviven al unísono, como res-

3 Según informa el especialista Ronny Velásquez, «Alaumoulú» es una palabra procedente del taíno, que se descompone en «Arau-amouru», y significa «corona de plumas de guacamayo». Tomado de la versión de *Cubagua* publicada en 2011 por Monte Ávila Editores.



Isla de Cubagua. Fuente:Wikimedia Commons

puesta al avasallamiento de occidente y a la racionalización que el positivismo desplegó como parte primordial de la modernidad.

Los historiadores de la literatura y del arte saben que entre lo arcaico y lo moderno hay una cita secreta, y no tanto porque las formas más arcaicas parecen ejercer en el presente una fascinación particular, sino porque la clave de lo moderno está oculta en lo inmemorial y lo prehistórico. Así, el mundo antiguo en su final se vuelve, para reencontrarse, hacia los orígenes: la vanguardia, que se extravió en el tiempo, sigue a lo primitivo y lo arcaico. En ese sentido, justamente, puede decirse que la vía de acceso al presente necesariamente tiene la forma de una arqueología (Agamben, 2011, p.27).

Siguiendo esta línea podemos ampliar la metáfora y decir que *Cubagua* representa al Sur global, una región que desde la modernidad ha venido siendo víctima de la colonización, de una injerencia imperialista feroz. Lo que Briceño Guerrero llamó el discurso mantuano asociado directamente a la noción de *Paideia*:

...en lo material está ligado a un sistema social de nobleza heredada, jerarquía y privilegio que en América encontró justificación teórica como *paideia* y en la práctica sólo dejó como vía de ascenso socioeconómico la remota y ardua tarea del blanqueamiento racial y la occidentalización cultural a través del mestizaje y la educación, doble vía simultánea de lentitud exasperante, sembrada de obstáculos legales y prejuicios escalonados. Pero si el acceso a la igualdad con los criollos quedaba, en la práctica, cerrado para las grandes mayorías, el discurso en cambio se afianzó durante los siglos de colonia y pervive con fuerza silenciosa en el período republicano hasta

nuestros días (Briceño, 2021, p. 18)

En el Caribe y Latinoamérica las riquezas materiales han sido sistemáticamente extraídas para beneficio de poderes hegemónicos foráneos, dejándole a sus legítimos dueños miserias y pobreza. Y como si eso no fuera suficiente, las riquezas culturales también han sido sistemáticamente atacadas, algunas exterminadas del todo, en esa cruzada planetaria llamada occidentalización.

Pero el cansancio de la modernidad, al que algunos llamaron posmodernidad, y la resistencia que han presentado los pueblos marginados o explotados, aunado a la naturaleza sincrética o la tendencia a la hibridación de nuestro tiempo, han dado cabida a las voces insurgentes que salen por doquier, desde los estudios culturales y las nuevas antropologías, hasta las filosofías del sur, los movimientos sociales y las minorías disidentes que proponen un mundo diverso, de relaciones simétricas y respeto por el Otro.

Retomamos en este punto la noción de *paideia* europea, planteada por Briceño Guerrero, como ese gran proceso de transculturación que fue el inicio de la modernidad con la conquista de Abya Yala por parte de los europeos y que se ha extendido hasta nuestros días. Esta *paideia*, pese a comportarse como una aplanadora homogeneizante, no ha logrado su cometido en el Caribe y Latinoamérica, porque en esta región aún pervive, a contracorriente, el discurso salvaje, que en *Cubagua* es representado por Nila Cálice, personaje que encarna un poder femenino, telúrico, mítico y profundamente humano en el que confluyen las dos realidades. Es así que Núñez, a través de *Cubagua*, nos hereda una visión contemporánea, como dijo Agamben: “Todos los tiempos son, para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros. Contemporáneo es, justamente, aquel que sabe ver esa oscuridad, aquel que está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma

en la tiniebla del presente” (2011, p. 21).

Así pues, hablamos de la humanidad y su proyecto civilizatorio basado en un capitalismo extractivista inescrupuloso. Hablamos de un futuro urgido de que no repitamos las atrocidades del pasado y en tal sentido *Cubagua* y el Caribe, pueden ser un ejemplo de que, como dijo el poeta⁴, ningún hombre (o ningún pueblo) es equiparable a una isla, por lo cual, si oímos doblar las campanas debemos saber que invariablemente doblan por nosotros.

Referencias

- Agamben, Giorgio. (2011). *Desnudez*. Adriana Hidalgo Editora. Argentina.
- Araujo, Orlando. (1980). *La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez*. Monte Ávila Editores. Caracas
- Alarcón, Víctor. (2012). *El símbolo de lo fantástico. Cubagua como novela de transgresión*. Revista Mitologías Hoy. N° 5. Consultada en línea.
- Briceño, José. (2021). *El laberinto de los tres minotauros*. Colección Bicentenario Carabobo, Caracas.
- Bruzual, Alejandro. (2021). *Cubagua ante la crítica*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Galeano, Eduardo. (2010). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- Núñez, Enrique. (2011). *Cubagua*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Núñez, Enrique. (1987). *Huellas en el agua, artículos periodísticos: 1933-1961*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- Sánchez, Rosaura. (2008). *El relato intrahistórico en Cubagua de Enrique Bernardo Núñez*. Revista Omnia. Año 14, No. 2, mayo-agosto, pp. 55-69. Universidad del Zulia, Maracaibo. Consultada en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73714205>
- ⁴ Aquí hacemos referencia a John Donne (Londres, 1572-1631) y parafraseamos su célebre poema *Meditación XVII*, que forma parte de *Devociones para ocasiones emergentes* publicado en 1624.